

Católica Portuguesa, ofrece una obra moderna, distinta del tratado clásico de los Novísimos (que la autora critica como una especie de «física de la eternidad» —lo que sucede al hombre después de la muerte—, con perspectiva moralizante —premio o castigo, según la conducta terrenal—). Por el contrario, la autora intenta centrar su exposición en Cristo y en la comunión personal y eclesial con Él.

La autora expresa la convicción de que en un tratado de Escatología hay cabida para una teología de la Historia, que muestre el sentido último del transcurso histórico, tal como fue manifestado de una vez por todas en el misterio pascual de Jesucristo. Se aparta pues, deliberadamente, del tratamiento fragmentado de los *Eschata* o *Novissimi*, tal como viene haciéndose en los manuales hasta mediados del siglo XX. De ahí el título del manual: *A consumação do homem e do mundo*, que es como decir: desvelamiento del sentido global y unitario de la historia.

Para analizar el sentido de la historia tal como nos lo revela Dios en Cristo, la autora hace un examen preliminar del sentido de la vida presente y futura en las religiones extrabíblicas: en éstas se encuentra ya una búsqueda de lo definitivo y absoluto. Así, la primera parte del manual, titulada «A esperança humana», analiza el mundo no cristiano, comparándolo con la esperanza específicamente cristiana. Ésta, según la autora, tiene su *topia* en la resurrección de Jesucristo: en el acto de darnos una participación en su Vida divina (cfr. p.11).

La segunda parte de la obra presenta la existencia cristiana como vida que vence a la muerte. Se analiza el presente escatológico «en Cristo», como parte integrante del misterio eclesiológico de la

comunión de los santos. Se trata de la vida cristiana exigencia de «muerte» (muerte al «yo» egoísta y al pecado), de purificación, y de alimento (eucarístico) durante el peregrinar terrenal. Dentro de esta perspectiva del sentido de la historia —muerte que desemboca en vida— son presentadas las realidades escatológicas (juicio, purgatorio, cielo e infierno, la resurrección de los muertos).

En la tercera parte, la autora hace un breve recorrido de las corrientes teológicas surgidas en el siglo XX, que han imprimido al tratado de escatología sus actuales notas de sensibilidad histórica, carácter dramático, y dimensiones personalista, cósmica y comunitaria. Figuran autores como O. Cullmann, K. Rahner, y H. Urs von Balthasar.

Pedro Boleo

Giuseppe DOSSETTI, *Per una Chiesa eucaristica. Rilettura della portata dottrinale della costituzione liturgica del Vaticano II. Lezioni del 1965*, a cura di Giuseppe Alberigo-Giuseppe Ruggieri, Società Editrice Il Mulino, Bologna 2002, 256 pp., 15,5 x 21, ISBN 88-15-08485-1.

En los últimos días de 1965, apenas concluido el Concilio Vaticano II, G. Dossetti (1913-1996) impartió una serie de lecciones en torno a los textos principales del Concilio recién aprobados. Se trata de un conjunto de pensamientos relativos principalmente a la Const. sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, y centrados sobre todo en la nueva importancia concedida en la renovación litúrgica a la Palabra de Dios, al misterio eucarístico, a la comunión entre las Iglesias, etc. Los destinatarios de estas lecciones eran los miembros de la entonces pequeña comunidad monástica iniciada por el teólogo italiano. El texto que ahora se pu-

blica es la transcripción literal de lo entonces registrado magnéticamente. A ese texto se añaden unos comentarios del prof. Ruggieri desde la perspectiva de los treinta años cumplidos desde aquel año, y también se incluye una reconstrucción del prof. Alberigo de la participación de Dossetti en el acontecimiento del Concilio basada en la documentación original. Estas dos contribuciones ocupan las dos terceras partes del volumen.

El tema de las lecciones pertenece ya al patrimonio de la eclesiología católica: la relación entre Eucaristía e Iglesia es, bajo este punto de vista, un epígrafe que se ha hecho necesario en todo tratamiento de la naturaleza de la Iglesia. La documentación presentada en el volumen tiene ante todo el interés de trasladar de manera inmediata al lector a aquellos primeros momentos de la época posconciliar, como un fruto más del trabajo de documentación que está desarrollando el equipo del «Istituto per le Scienze Religiose» de Bolonia en torno a la historia del Concilio Vaticano II.

José R. Villar

Karl Christian FELMY, *Teología ortodoxa actual*, Sígueme, Salamanca 2002, 350 pp., 14 x 21, ISBN 84-301-1443-2.

El A. puntualiza en el prólogo que el libro que ahora nos ofrece, propiamente hablando, no es una «teología ortodoxa», sino únicamente una introducción a ella. Conviene advertir ya de entrada que gran parte de la producción bibliográfica de Felmy está dedicada precisamente a la teología ortodoxa rusa (cfr. entre otros títulos, *Predigt mi orthodoxen Russland* (1974); *Die Deutung der Göttlichen Liturgie in der russischen Theologie* (1984). Y esto se nota en

este libro, pues gran parte de su atención se dirige precisamente hacia los teólogos rusos.

El lector occidental tiene mucho que aprender de este libro, que, como buena introducción, conduce en forma solvente hacia un conocimiento bastante aproximado de la teología ortodoxa. Especialmente importante es el subrayado que hace el A. de una de las características de la teología ortodoxa: su enraizamiento en la experiencia de la divina liturgia, en la experiencia de la alabanza y de lo que califica como «experiencia ortodoxa personalísima» (p. 10). Con esta expresión se apunta, sobre todo, a una experiencia de eclesialidad: «La experiencia ortodoxa en el sentido en que la entiende la Escuela neortodoxa y nos las dan a conocer las exposiciones de Christian Yannaras, hace referencia a la Iglesia, al culto divino, a los misterios, a la oración y a la ascética, y por eso es identificada a menudo con el concepto de «eclesialidad»» (p. 30). Nos encontramos, pues, en un terreno objetivo, pues como se puntualiza en la página siguiente, «en la teología neortodoxa, la experiencia ha de entenderse como experiencia *eclesial*. Porque en eso radica, en su nivel más profundo, la diferencia entre la comprensión ortodoxa de la experiencia y la comprensión pietista de la misma, de la que, por lo demás, existen también analogías en la vida ortodoxa». Se trata de un panorama que es justo calificar de esperanzador.

El orden seguido en el desarrollo de esta introducción a la teología ortodoxa es el clásico de las cuestiones teológicas: tras unas páginas dedicadas a la teología apofática (pp. 57-74), se expone la doctrina trinitaria (pp. 75-98), la cristología y mariana (99-156), la pneumatológica (pp. 157-190), la soteriología (pp. 191-206), la sacramentaria y la eclesiología